

En Defensa de la Psicología Unificada

ALBA ELISABETH MUSTACA

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina*

Resumen

De conformidad con el artículo-objetivo de Ardila (2010), se presentan comentarios sobre los peligros de considerar “psicologías” en lugar de una psicología unificada. Se afirma que la conexión que une a las diversas sub disciplinas psicológicas es el estudio de la conducta, en su concepto más amplio, y su método de estudio. Se comentan algunas falsas dicotomías que generan controversias y otras formas de sistematizar el estudio de la psicología. Se concluye con un esquema para integrar el proceso de investigación y de las áreas de aplicación en la psicología.

Palabras clave: psicología unificada, conducta, niveles de análisis, proceso de investigación.

In Support of Unified Psychology

Abstract

In accordance with Ardila's target-article (2010), the present paper provides comments on the dangers of considering “psychologies” rather than a unified psychology. It is argued that the connection that unites the various sub disciplines is the study of behavior in its broadest sense and their method of study. This paper also discusses some false dichotomies that generate disputes as well as other ways to systematize the study of psychology. It is concluded with a scheme to

integrate the research process in psychology and its applied areas.

Key words: Unified psychology, behavior, levels of analysis, the research process.

INTRODUCCIÓN

Escribir un comentario acerca de un artículo con el que se está de acuerdo es más arduo que hacerlo sobre otro del que se discrepa. Este es mi caso, ya que comparto plenamente lo que afirma Ardila (2010). Así que me queda escribir algunas consideraciones y ampliar con algunos comentarios lo que tan bien sistematiza Ardila en su artículo, con la secreta esperanza de convencer a aquellos que aún piensan en la existencia de “psicologías”.

Ciertamente, la psicología es una disciplina muy amplia, que involucra desde el estudio de la conducta social, de la respuesta de grupos de alumnos ante un nuevo método de enseñanza o personas con un mismo diagnóstico psiquiátrico ante un nuevo tratamiento, hasta el de las bases fisiológicas del movimiento muscular, de la respuesta de una sola neurona ante un determinado estímulo o de los cambios bioquímicos producidos en la sinapsis ante distintas clases de aprendizajes. A esto se agrega el estudio de todos los organismos vivos, desde el ser humano, hasta una ameba o un paramecio (incluso existen trabajos que intentan hallar

Dirigir toda correspondencia al autor a: Laboratorio de Psicología Experimental y Aplicada (PSEA)- Instituto de Investigaciones Médicas (IDIM). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Combatientes de Malvinas 3150. Buenos Aires. Argentina.
Correo electrónico: albamustaca@gmail.com
RMIP 2010, Vol. 2(2), pp. 93-98.
ISSN-impresión: 2007-0926
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

condicionamiento clásico en las plantas). Por otra parte, son muchas las preguntas generales y particulares que se pueden hacer en torno a esta disciplina. Con este panorama, los métodos de abordaje necesariamente son variados. Es por ello que muchas veces es difícil hallar conexiones entre las distintas áreas de investigación o aplicación de esta ciencia, lo que tienta a muchos teóricos a considerar la existencia de “psicologías”.

Ardila (2010) ya comentó los beneficios de considerar a la psicología como una disciplina única, y estoy plenamente de acuerdo con su postura. También hay desventajas en plantear la existencia de “psicologías”. Espero convencerlos apoyándome en un cuento de Borges (1944):

Después de ser volteado en un redomón de la estancia, Ireneo Funes no sólo quedó tullido, sino que tenía memoria absoluta; recordaba

“no sólo cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada vez que la había percibido o imaginado (...)” su dificultad para generalizar le impedía pensar. “Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles casi inmediatos.” (pp. 489-490)

Este personaje extremo muestra los peligros de enfatizar las particularidades de los hechos: nos impide pensar, generalizar. Precisamente, uno de los objetivos del conocimiento es establecer leyes, y éstas no son más que generalizaciones altamente confirmadas por hechos, muchos de los cuales, en apariencia, no tienen ninguna conexión entre sí. Volviendo al tema del artículo, afirmar la existencia de “psicologías” en vez de una psicología unificada llevaría al peligro de impedir establecer conexiones entre hechos aparentemente distintos, pero que en realidad responden a una misma regla. Como Funes, podríamos limitarnos a describir hechos sin preocuparnos de generalizarlos, lo cual es grave para el desa-

rollo del conocimiento de cualquier disciplina. Por otra parte, dada la diversidad de temas es inevitable hacer sub disciplinas que traten hechos específicos.

El desarrollo del conocimiento nos ha llevado, por un lado, a integrar disciplinas, más que a separarlas y, por otro lado, a generar sub disciplinas dentro de la principal, por la gran cantidad de preguntas que se pueden hacer en torno a ellas. Como un ejemplo alejado de la psicología, cuestión de evitar reacciones emocionales que enturbien nuestro razonamiento, la arqueología se puede definir como la disciplina que estudia las sociedades a través de sus restos materiales, siendo a la vez una sub disciplina de la antropología. El arquetipo de arqueólogo que se tiene en nuestra cultura es el de Schliemann, el descubridor de Troya, o tal vez el de Indiana Jones; ambos trabajan solos o con ayudantes buscando una ciudad o tesoros escondidos. Sin embargo, la realidad es que los arqueólogos modernos trabajan unidos a geólogos, paleontólogos, geógrafos, físicos, biólogos, genetistas, etc. Tal es la intimidad entre estas disciplinas, que el dato que recientemente más impactó a los arqueólogos partió de estudios genéticos que mostraron que el hombre moderno comparte genes con los Neanderthales. Este descubrimiento logró dar respuesta a una larga controversia existente entre dos teorías sobre el origen del hombre: una que afirmaba que hubo hibridación entre los Neanderthales y los homínidos modernos, y otra que la negaba. Ambas hipótesis tenían evidencias a favor y en contra, y el estudio de un genetista fue la prueba que pudo contrastar las dos hipótesis y dar respuesta concluyente a la controversia. El que lo descubrió, ¿es genetista?, ¿es arqueólogo? Seguramente tiene conocimiento de ambas disciplinas, aunque su descubrimiento sugiere que la genética fue un instrumento para la arqueología, del mismo modo -pero mucho más sofisticadamente- que un microscopio es útil para detectar el bacilo de Koch. Por otra parte, la arqueología se ha dividido en

muchas subespecializaciones de carácter teórico-conceptual, tal como la etnoarqueología, la arqueología cognitiva, la arqueometría, etc. En síntesis, el conocimiento parece avanzar integrando el conocimiento de distintas disciplinas y, a la vez, se generan subdisciplinas para delimitar campos con el objetivo contestar a preguntas específicas.

Partiendo entonces de la premisa de que hay una psicología, nos queda entonces establecer qué es lo que conecta a tantas áreas de investigación. Hay bastante consenso en la idea de que el objetivo que las une es el estudio de la conducta, y que el método para lograrlo es el de las ciencias fácticas, que incluye las llamadas ciencias naturales y sociales, como opuestas a las ciencias formales. ¿Qué pueden hacer los organismos vivos? ¿Cómo lo hacen? ¿Por qué lo hacen? Estas preguntas generales nos llevan al estudio de las bases biológicas, sociales y evolutivas en todos los organismos vivos, que van desde el extremo biológico al social y cultural, y desde metodologías exploratorias hasta experimentales, aunque sólo la experimental entra dentro del contexto de justificación.

CONDUCTA Y MÉTODO DE ESTUDIO

Una de las controversias más frecuentes sobre el objeto de la psicología descansa en malos entendidos respecto a qué es la conducta y a las falsas dicotomías conducta-mente, conducta-cognición, conducta-psyque. Estoy de acuerdo con Ardila (2010) y con Freixa I Baqué (2003) en que hay que considerar a la conducta en su sentido amplio. Existen conductas visibles y medibles directamente, así como también conductas encubiertas, internas, que se pueden medir por medio de la conducta verbal o gracias a otras tecnologías más complejas, como tomografías computadas, electromiogramas, etc. Las actividades llamadas “mentales” son conductas, y como tal deben ser explicadas.

Un error común en los cognitivistas es establecer que la causa de la conducta observable está

en la cognición (conducta encubierta). Como muy bien lo ejemplifica Freixa I Baqué (2003), sería como explicar la existencia de la punta del iceberg visible en función de la parte oculta, cuando en realidad hay que esclarecer el fenómeno del iceberg en su conjunto, en función de otras variables, como la temperatura, el movimiento del agua, etc. Los procesos cognitivos o “mentales” son parte de la conducta, algo que debe ser explicado y no ser la explicación de la conducta observable. El desafío de la psicología es explicar ambas con pruebas independientes entre sí, de lo contrario se incurriría en tautologías tan sutiles como engañosas. Con este criterio, la psicología, como estudio de la conducta, incluye estudiar los llamados procesos cognitivos o “mentales” o las “funciones psíquicas”, de modo que desaparece una de las controversias más frecuentes en torno a su objetivo.

Por otra parte, al igual que otras ciencias, la psicología se integra con otras ramas del conocimiento, desde la vertiente más biológica hasta las ciencias sociales, y tiene numerosas subdisciplinas que se interesan por distintos problemas: psicología comparada, psiconeuroinmunología, psicooncología, psicología del desarrollo, etc. Acerca de este tema, Kandel, el descubridor de los mecanismos neurofisiológicos del aprendizaje, comete algunos errores conceptuales sobre una rama de la psicología. En su maravillosa biografía *En busca de la memoria* (2008), afirma que en la década de los 60 fue

“naciendo un campo de la biología mental... cuando se unieron la filosofía del espíritu, la psicología conductista (estudio del comportamiento simple en animales experimentales) y la psicología cognitiva (estudio de fenómenos mentales complejos en seres humanos) para dar origen a la psicología cognitiva moderna. Esta nueva disciplina procuraba hallar elementos comunes en los complejos procesos mentales de los animales, desde los ratones, hasta monos y hom-

bres (...) La psicología cognitiva investigaba una franja del comportamiento que iba desde los reflejos simples en los invertebrados, hasta los procesos mentales de los hombres, como la atención y el libre albedrío” (p. 25-26).

En esta apreciación, Kandel llama “psicología cognitiva” a la psicología misma, y considera una novedad de la década de los 60 la preocupación por el estudio experimental de la conducta compleja. Parece no tener en cuenta los estudios y el pensamiento de Ebbinghaus (1850-1909), Pavlov (1849-1936) y Watson (1878-1958), entre otros. Aunque más adelante comenta estos orígenes, el énfasis de su afirmación anterior ensombrece lo que luego comenta. La llamada “nueva neurociencia cognitiva” se debería llamar más precisamente “neurobiología de la conducta” que estudia las bases cerebrales de la conducta (observable e inobservable) y la “biología molecular de la cognición”, “biología molecular de la conducta”, o “de los procesos psicológicos”. Que la palabra “cognición” reemplace a la de “conducta” o “procesos psicológicos”, reduce falsamente el campo de estudio de esa área de investigaciones. Estas serían entonces sub disciplinas de la psicología íntimamente ligadas a las ciencias biológicas sumamente.

Otra dicotomía que descansa en malos entendidos es sobre el método para estudiar la conducta. Existe un acuerdo relativamente general de que la psicología es una ciencia fáctica, como opuesta a la formal, y como tal se debe emplear el método de las ciencias naturales, aún cuando las preguntas acerca de ella incluyen relaciones entre conducta- ambiente. Estos métodos abarcan desde la observación natural, que incluye al llamado método cualitativo, hasta el método experimental. Lo esencial es entender que la psicología, como cualquier ciencia fáctica, debe confirmar sus hipótesis y teorías mediante pruebas empíricas controlables y válidas, y evitar confundir el contexto de confirmación (que implica el uso del método

experimental) con los contextos exploratorios o descriptivos (que pueden usar métodos descriptivos o cualitativos), aunque todos ellos son importantes en el proceso del conocimiento. La observación natural nunca desaparece del proceso de investigación, es fuente de creación de hipótesis y de ejecución de nuevos experimentos. Un buen psicólogo, sea investigador o profesional en áreas aplicadas, debe estar entrenado en hacer buenas observaciones, además de las otras cualidades propias de su actividad. Respecto de este tema también existe una controversia que descansa en premisas falsas y es considerar que el método cualitativo es opuesto al cuantitativo. Si con el primero designamos a los estudios de casos, descripciones, observaciones participantes, relatos de distintas culturas sobre distintos hechos, etc. Están incluidos dentro del contexto de descubrimiento porque no hay control experimental pero puede ser la base para posteriores estudios cuantitativos.

NIVELES DE ANÁLISIS

Muchos autores intentaron sistematizar el estudio de la conducta entorno a niveles de análisis. Por ejemplo, la década del 40 representa un pico en la divergencia entre la etología clásica y la psicología animal (Dewsbury, 1978). Para superar esa controversia, Tinbergen (1963) propuso que a nivel metodológico se puede hacer una taxonomía basada en las posibles preguntas que se plantean en relación con cualquier problema conductual de investigación. Él distinguió cuatro niveles de causalidad: función, filogenia, causas inmediatas y del desarrollo. Las dos primeras se refieren a las llamadas causas “últimas”, o preguntas acerca de los procesos evolutivos y la función adaptativa de las conductas: ¿Por qué un animal se comporta como lo hace? ¿Cuál es su función adaptativa? Implica estudiar la historia filogenética y el valor adaptativo de las conductas. Las preguntas sobre causas inmediatas se refieren al estudio de los procesos o mecanismos de la conducta. ¿Cómo aprenden los ani-

males? ¿Cómo recuerdan? Esas preguntas llevan al estudio de las relaciones entre ambiente y conducta y a sus bases neurofisiológicas. Las preguntas sobre el desarrollo se refieren a las bases genéticas y de desarrollo ontogenético de un determinado comportamiento. ¿Cómo se desarrolla un determinado comportamiento? ¿Cuáles son los factores genéticos y de desarrollo ontogenético que intervienen? Estos estudios se refieren a las relaciones natura-nurtura, entre lo genético, epigenético y de aprendizaje. Estos cuatro niveles pueden ser interesantes para organizar el conocimiento, sin embargo, no están completamente separados, más bien se solapan y el conocimiento o la respuesta de una determinada conducta en un nivel puede afectar la forma en que se comprende la conducta en otro nivel.

Finalmente, cabe mencionar a José Ingenieros (1877-1925), médico, psiquiatra, criminólogo, escritor, docente, filósofo y sociólogo nacido en Italia, aunque vivió en Argentina la mayor parte de su vida. Representa uno de los pensadores que sentaron las bases de la psicología científica moderna. En su libro *Principios de Psicología* (1919), comienza con un prefacio donde dice que el libro

“examina la formación natural de las funciones psíquicas, en la evolución de las especies vivientes, en la evolución de las sociedades humanas y en la evolución de los individuos (...) Concebimos la psicología como una ciencia natural, concordante con las hipótesis más generales de las ciencias biológicas” (p. 9).

Para él, el método de la psicología comienza con la observación del comportamiento de los organismos vivos, al través del cual se expresan las funciones psicológicas (1911). Influido por las ideas de Darwin y Ostwald, concibe el estudio de la conducta desde sus raíces evolutivas y biológicas hasta las sociales. Un análisis más detallado de las relaciones entre la psicología

moderna y el pensamiento de Ingenieros se puede encontrar en Triarhou y Cerro (2006).

CONCLUSIÓN

En un reciente artículo presenté un esquema de los pasos sucesivos posibles en el estudio del comportamiento (Mustaca, 2003), modificando uno presentado por Papini (2002). Un primer paso constituye el *descubrimiento y descripción* del fenómeno en el ámbito conductual. Incluye la descripción de la conducta y sus propiedades. Luego siguen los *experimentos comportamentales*, que permiten identificar las propiedades del fenómeno y las variables que son importantes para su aparición, mantenimiento, desaparición y regulación general. Estos experimentos implican el desarrollo de pruebas adecuadas, estandarizadas y *teorías comportamentales*, que pueden o no tener variables intervinientes que actúen entre el ambiente y la conducta. Estos datos son guías para realizar *experimentos fisiológicos o neurobiológicos*, que a su vez enriquecen las teorías derivadas de las observaciones e investigaciones comportamentales. Finalmente, estas líneas de investigación llevan a *teorías más generales* que conllevan a un conocimiento más profundo del fenómeno; eventualmente se integran o se *conectan con otros fenómenos* creando *leyes*. Este conocimiento es fuente de ideas para *áreas aplicadas*. Estas últimas tienen a, su vez, investigaciones tecnológicas para evaluar las técnicas deducidas de la investigación básica. Por su parte, el área de aplicación puede ser fuente nuevamente de *observaciones iniciales* del comportamiento que llegan a aportar luz para comprender, generar nuevas hipótesis y ponerlas a prueba en investigaciones controladas. Estos pasos, que se presentan sistematizados en un esquema, sin embargo, no son ordenados. Un nuevo instrumento de medición, el descubrimiento de la función de un gen o de un fenómeno conductual pueden provocar una cantidad de ideas y trabajos de investigación que amplíen el conocimiento en cualquiera de los

pasos del esquema presentado y dar coherencia a un conjunto de fenómenos desconectados entre sí.

En conclusión, llegar a comprender la conducta implica actividades complejas en las cuales hay lugar para muchas sub disciplinas e inter disciplinas asociadas, lo que obliga al uso de múltiples procedimientos y técnicas. Todas ellas están ligadas por un objetivo (la conducta, concebida en sentido amplio) y por método general común (el de las ciencias fácticas).

REFERENCIAS

- Ardila, R. (2010). La unidad de la psicología. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2, 72-83.
- Borges, J. L. (1944). *Funes el memorioso*. En: J. L. Borges, *Obras Completas* (pp. 485-490). Buenos Aires, Argentina: Editorial Emecé.
- Dewsbury, D. (1978). *Comparative Animal Behavior*. Nueva York, EUA: McGraw Hill.
- Kandel, E. R. (2008). *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Mustaca, A. (2003). Análisis experimental del comportamiento y neurociencias. *Acta Colombiana de Psicología*, 10, 7-22.
- Papini, M. R. (2002). *Comparative Psychology: Evolutions and development of behavior*. Nueva Jersey, EUA: Prentice Hall.
- Tinbergen, N. (1963). On aims and methods of ethology. *Zeitschrift für Tierpsychologie*, 20, 410-433.
- Ingenieros, J. (1919). *Principios de psicología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Elmer.
- Ingenieros, J. (1911). Psicología genética (Historia natural de las funciones psíquicas). *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, 10, 33-54.
- Triarhou, L. C. & Cerro, M. (2006). An early work [1910-1913] in biological psychology by pioneer psychiatrist, criminologist and philosopher José Ingenieros, M. D. (1877-1925) of Buenos Aires. *Biological Psychology*, 72, 1-14.

Recibido el 8 de septiembre de 2010

Revisión final 20 de septiembre de 2010

Aceptado el 4 de octubre de 2010